

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset

Quito-Ecuador, abril de 1998

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Choques externos y ciclo político agudizan desequilibrios / 5-13

Marco Romero

Política: Una transición al borde de la anomia / 15-26

Fernando Bustamante

Conflictividad: Conflictividad social. Noviembre/97 Febrero/98 / 27-37

Internacional: Crisis asiática: El espejismo de la "nueva edad de oro del Capitalismo" / 39-57

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

Fútbol e identidad regional / 59-75

Jacques Paul Ramírez

El fútbol del milenio / 76-89

Andrés Dávila Ladrón de Guevara

El fútbol como ritual nacionalista / 90-107

Sergio Villena Fiengo

Tiempo de mundial / 108-113

Enrico Russo

El discurso del fútbol en TV / 114-135

Luis H. Antezana

ENTREVISTA

Comunidad y Modernidad / 137-142

Entrevista realizada a Carlos Iván Degregori por Fredy Rivera Vélez

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 143-150

DEBATE AGRARIO

Políticas agrícolas y desarrollo rural en el Ecuador:
con referencia a Morris D. Whitaker / 151-168

Louis Lefebvre

Agricultura, Sustentabilidad y Neo-populismo / 169-184

María Fernanda Espinosa

ANALISIS

Universalismo Neoliberal y particularismos socialdemócratas / 185-198

José María Tortosa

Antonio Gramsci, Ernesto Guevara: dos momentos de la filosofía
de la Praxis / 199-214

Jaime Massardo

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La democracia bloqueada / 215-218

Autor: Julio Echeverría

Comentarios de Carlos Arcos Cabrera

BIBLIOTECA



El fútbol del milenio: A propósito del mundial, de la sociedad y de la vida bajo una mirada caleidoscópica

Andrés Dávila Ladrón de Guevara(*)

El fútbol está en sintonía con los fenómenos y procesos que afectan el acontecer social, se nutre de ellos, se adapta a ellos. Por decirlo con metáforas, ha evolucionado a la par del capitalismo y ha seguido sus rutas de expansión y crecimiento. Como juego es hoy, también, un fenómeno globalizado, no cabe duda. Ha seguido, también, las rutas del proceso civilizatorio.

MUNDIAL, MUNDIAL

El 10 de junio arranca, de nuevo, el mundial de fútbol. El último mundial de este bendito siglo que no quiere terminar sin nuevos acontecimientos para el olvido. Han pasado los cuatro larguísimos años que ritualmente hay que dejar pasar entre una y otra celebración, en los cuales los dos primeros fueron la imagen del vacío dejado por la celebración previa tan esperada y tan raudamente vivida, y los dos segundos estuvieron atados a las eliminatorias, a los clasificados, al sorteo, a los preparativos y a esa larga, larguísima espera, que hay de aquí al anhelado día de la inauguración.

El fútbol se apresta, una vez más, a concitar la atención casi total de las sociedades durante algo más de 30 días, sin importar guerras, desastres, el fenómeno del Niño, las amenazas a Irak, los escándalos sexuales de Clinton y los varios procesos de la paz y de la guerra que se viven en muchos países del mundo. Sin importar, siquiera, si el país de uno está clasificado, aunque la vivencia de unos y otros sea bastante diferente.

Este año, además, hay 32 equipos, 64 partidos, tres semanas largas de partidos sin interrupción, con dos, tres y hasta cuatro juegos por día. Hay varias sedes, seis grupos, más representantes de todas partes: de Euro-

(*) Politólogo, doctor en Investigación en Ciencias Sociales de la FLACSO, sede académica de México, Director del Magister en Ciencia Política de la Universidad de los Andes de Bogotá, Colombia. Este artículo fue escrito con la colaboración de María Lucía Lara, politóloga de la Universidad de los Andes.

pa, por ser Europa; de América por ser América y así con cada uno de los continentes que ahora tienen un número más alto de representantes. La dinámica mundialista, con todos sus componentes y asuntos complementarios, parece estar al margen o en una dimensión diferente a la que contiene el acontecer social. No es que no la influya, ni que esté totalmente ajena a lo que allí sucede. Pero si logra aislarse y generar su propio sentido e identidad hasta que la fiesta concluya y miles de millones quedemos vacíos de fútbol, tratando de hallarle sentido a nuestras cotidianidades. Otros, algunos otros, regresarán de su ostracismo y su neurosis y se sentirán satisfechos de ser nuevamente reconocidos, tras un mes, por lo menos, de no ser atendidos para nada ni por nadie, ante la asfixiante presencia del fútbol. Al protagonismo del mundial no se le interpondrá ni lo trascendente, ni lo serio, ni lo importante, pero tampoco lo absurdo, lo nimio, lo fútil. Ni los dramas de la realidad real, de la pobreza y la marginación crecientes, pero tampoco los procesos difíciles de sociedades complejas y fragmentadas. Mucho menos, ningún otro espectáculo, deporte, acontecimiento artístico o social que se quiera llevar a cabo en ese mes. Algunos eventos académicos, siempre sucede, le negarán la posibilidad a unos pocos de ver tranquilamente los juegos de esos días.

El fútbol, de manera irremediable, seguirá su camino, su particular ruta, que a veces nos es tan útil para entender la vida y los sucesos sociales, y otras veces para pensar que no tiene nada que ver con ellos. El fútbol, el juego del fútbol, con toda su simple complejidad y su compleja simpleza que nos her-

mana y nos distancia en los estadios, ante los televisores y en la enorme dimensión con la cual se desenvuelven sus actividades.

En esta perspectiva, ¿qué podemos decir del mundial, del fútbol y de la interacción continua y no siempre bien resuelta entre su lógica y la de los resortes básicos del devenir social? ¿Qué permanece y qué ha cambiado en esa interacción y qué es lo nuevo y lo viejo que podemos discernir? Para ello se nos ocurre pasearnos por algunos de los distintos lugares del fútbol: la cancha, las porterías, las tribunas, el vestuario, las cámaras de la televisión, es decir, por los sitios desde los cuales el fútbol, con sus protagonistas y sus seguidores, es vivido y reproducido.

A jugar en aquel bucólico gramado (Verdú, 1980: 117)

Ningún deporte, por sí mismo, ha mostrado la inmensa capacidad del fútbol para meterse en la vida de la gente. Día a día, semana a semana, la vida de millones de personas se construye alrededor de un juego muy particular: es el único fundamentalmente jugado con los pies, once contra once, en un rectángulo cubierto de césped bien cuidado que parece a la vez un pequeño pedazo del campo en plena ciudad, de allí lo bucólico; un parque con acceso restringido, de allí lo llamativo; un jardín con dolientes que se preocupan por mantenerlo en su mejor estado. Un escenario particular y apenas demarcado para el desarrollo de un gran ritual, con dos casitas de madera y malla en cada extremo, algunas líneas incomprensibles que demarcan el acceso a ellas y una gran línea que divide

el territorio con una mágica representación de la redondez de la tierra en todo el centro.

El fútbol, ante todo y pese a todo, es y sigue siendo un juego. Así nació en la Inglaterra industrial del siglo XIX y así se extendió a todos los grupos sociales y a todos los lugares del mundo durante el siglo XX (Dávila, 1994b). Su éxito arrollador, su incomparable capacidad de difusión y de consecución de adeptos, practicantes y/o seguidores, se basó en razones complejas y difusas: la tensión insalvable en que se desenvuelve; el elemento agonal, de competencia, de batalla ritual, que lo define y mantiene; la simpleza de sus reglas, apenas sujetas a cambios menores en más de un siglo; la facilidad para entenderlo y practicarlo, con la excepción de la regla del fuera de lugar, en cierto modo su seña de identidad; la particular mezcla en la que se condensan lo estético, lo agonal, lo placentero, lo combativo y guerrero, lo serio, lo divertido, lo real, lo fantástico, lo representado, lo fingido, lo cierto.

En el terreno de juego, veintidós hombres y tres árbitros, rodeados mágicamente de los técnicos, los suplentes, los médicos y kinesiólogos, las autoridades que complementan la labor arbitral, los fotógrafos y un número nunca despreciable de agentes de seguridad que antes de empezar miran para el lado contrario al del espectáculo, se trenzan en una réplica de una batalla por el triunfo. En ella está en juego la vida, la verdad, la justicia, la belleza, pero sólo por momentos, pues en definitiva es sólo un juego donde lo que importa es la jugada, el gol, la falta, el fuera de lugar, la decisión arbitral.

Allí y ahora se siguen enfrentando dos cuadros, compuestos de superprofesionales, dedicados al fútbol como actividad vital durante los exiguos años de vida útil, sujetos a complejas tácticas y a regímenes de preparación difíciles de soportar, a no ser por los suculentos salarios y las llamativas veleidades de la fama, pero sobre todo por ese placer indescriptible de jugar y divertirse, por suerte asunto que perdura en la memoria última de los principales protagonistas. En el terreno de juego y durante el partido, que por cierto sigue un ritmo y una continuidad del tiempo muy similar a la de la vida cotidiana (Nuño, 1994), se gesta repetida e invariablemente un fenómeno que se acerca y se distancia de las rutinas y sucesos del acontecer social. Allí se construye y despliega un lenguaje, unas relaciones, unos modos de confrontación y convivencia que por momentos están del lado de acá, el de la vida, y del lado de allá, el del juego y el ritual. Lo interesante está en que en ese permanente ir y venir, del juego a la vida y viceversa, todos nos vamos incorporando, incluyendo y sin saber cómo, en el fútbol y a través del fútbol, estamos todos como cada uno y todos como todos. Sólo el fútbol se juega en todas partes, pero sólo el fútbol se juega en cada parte de una manera parecida a como se vive. De allí esa particular adhesión que genera y se extiende, se reproduce y permanece. Aunque la sociedad cambie e inevitablemente el fútbol cambie, como ha cambiado, sin cambiar.

En una historia que progresivamente ha aumentado el grado de competencia y rivalidad, lo lúdico y lo placentero le ha cedido un lugar importante al resultado. En la misma dirección, lo individual y creativo ha perdido te-

rreno ante lo colectivo y planificado (Dávila, 1994b). La tendencia es clara y por ello se han introducido modificaciones para contrarrestar los efectos nocivos para el juego y el espectáculo. Los tres puntos por partido ganado ha sido, tal vez, la modificación más notoria que en apariencia rompió con los cerrojos diseñados por los estrategas más conservadores y eficientistas. Las precauciones, sin embargo, han cerrado puertas y caminos importantes. Por fortuna, y esto salva al fútbol, la genialidad, la magia individual, la particular conjunción de habilidades y placeres, mantienen siempre un territorio y una oportunidad para el juego. En el mundo de la eficiencia, la legitimidad conserva palancas decisivas.

Pero caben otras lecturas de lo que sucede allí en la cancha, de lo que se vive, se compite y se juega, se juega es la expresión, en aquel terreno bucólico apenas demarcado. El fútbol mantiene su identidad aunque se transforme de acuerdo con los cambios que vive la sociedad. Así ha sido desde sus orígenes y allí está una de las razones de su expansión y creciente presencia. El fútbol está en sintonía con los fenómenos y procesos que afectan el acontecer social, se nutre de ellos, se adapta a ellos. Por decirlo con metáforas, ha evolucionado a la par del capitalismo y ha seguido sus rutas de expansión y crecimiento. Como juego es hoy, también, un fenómeno globalizado, no cabe duda. Ha seguido, también, las rutas del proceso civilizatorio (Elías y Dunning, 1992). Es fácil verlo aun cuando algunos fenómenos hagan saltar las luces de alarma por una posible contradicción. Día a día pesa más el "fair play", sin que se estirpe del todo algo que lo

caracteriza: el triunfo del buen villano, aquel que sabe mentir o sacar provecho sin ser descubierto. Así se ha dado también el proceso de civilización. Y ha experimentado en su interior y en su entorno esa pugna compleja entre la racionalidad instrumental y otras racionalidades o incluso otras manifestaciones en las cuales, como ya se ha dicho, está presente ante todo lo lúdico, lo pasional, perfectamente entrelazado con lo agonal y lo estratégico. Es tal vez por ser un juego muy parecido a la vida que ha logrado colarse por los intersticios de esta sociedad con sus dinámicas, tendencias y contradicciones.

De la casa al trabajo: una parábola de la liberación femenina y la igualdad de géneros (Verdú, 1980: 92 y Antezana, 1996).

Que el fútbol reproduce los cambios de la sociedad parece una afirmación obvia, pero no tan fácil de demostrar. De hecho, la forma de aferrarse a lo tradicional y permitir apenas leves modificaciones en sus reglas, dan cuenta de estructuras profundamente conservadoras muy propias de un mundo en cuya base está lo rural, lo campesino, la adhesión a normas y valores de las sociedades preindustriales.

Cierto es que esta imagen no concuerda con otras aristas de su evolución, más cercanas a la publicidad, el gran negocio, las grandes y ostentosas transacciones. Pero el fútbol y sus reglas, comparativamente con muchos otros deportes, han variado muy poco. Además de los tres puntos por partido ganado, asunto que rompió un complejo equilibrio matemático en uno de los únicos deportes que acepta y reprodu-

ce en gran escala la posibilidad de los empates como solución de la contienda, el otro núcleo de las modificaciones se ha dado en relación con los porteros, los guardametas o guardavallas, los arqueros o los cancerberos.

Para algunos la imagen del portero se asemejaba a la de la madre (Verdú, 1987). Su labor de cuidado de la casa, de control de la situación global, de autoridad sobre sus compañeros y los colores serios con que sellaba su papel y situación en el campo, servían para corroborar esta idea. Adicionalmente, el carácter sufrido, de entrega total e ingrato de su labor (por un error del portero se pierde un partido), reafirmaba esta consideración.

Curiosamente, para aligerar el juego y para evitar la pérdida de tiempo y las marrullas de estas señoras de la casa, ha sido constante la introducción de modificaciones en las reglas que rigen la actuación de los arqueros. De ya hace mucho tiempo fue la prohibición de pelotear el esférico antes del despeje, en una clásica actitud de esperar a que los muchachos adoptaran sus posiciones. Pero a finales de los ochenta vino una andanada en su contra: prohibición de recibir una devolución del defensa y agarrarla con la mano, limitaciones en el número de devoluciones permitidas, posibilidad de sacar de meta desde cualquier lugar del área chica y más recientemente la exigencia de despejar antes de que pasaran cinco segundos.

Algunos porteros, vanguardia de la liberación de sus cargos, en la línea que va de Carrizo hasta Chilavert, pasando por Gatti, Navarro Montoya, Higuita y Campos, mostraron el camino y enseñaron que era posible. Pero las normas

impusieron la obligación y le cambiaron su modo de vida a los porteros madres de carácter y modales más tradicionales, a los experimentados, a los que sabían cocinar y planchar, pero no tenían ni idea de salir a hacer mercado (digamos Zubizarreta). En algo incidieron también algunos dispositivos tácticos como la defensa en zona y su desarrollo más moderno, el portero líbero, esquema especialmente diseñado para dar cabida al nuevo estilo de vida de los arqueros.

Ahora el portero vive, cuida y organiza la casa, pero tiene otro u otros trabajos y a veces, cada vez con más recurrencia, sale de juerga y va y mete goles. O al menos así lo hacen los más liberados, los más atrevidos, los que de verdad le han apostado a la igualdad de géneros. Curiosamente, aunque tales figuras reditúan para el espectáculo y para atraer aficionados a las canchas, estos personajes no se han multiplicado y se encuentran más en Latinoamérica que en las otras regiones del mundo. Un acendrado conservadurismo perdura en este aspecto en la Europa moderna, civilizada y precursora de tantos cambios en favor de la libertad y la igualdad.

En el proceso señalado cabría resaltar dos características: esa liberación liderada por figuras de vanguardia en una sola región del mundo; y la forma cómo se ha intentado y se ha obligado la transformación en el rol de los porteros en el juego a través de los cambios en las reglas. La liberación no es completa y la igualdad mucho menos, pero se han propiciado los procesos y se han modificado los incentivos y los constreñimientos institucionales en esta dirección. Para Francia

98, curiosamente, de las vanguardistas de la liberación sólo tiene su puesto asegurado Chilavert, arquero de Paraguay, gestor de un verdadero matriarcado. Los vanguardistas del 90, Higuita, y del 94, Campos, no están por ahora en la lista de sus directores técnicos, para desgracia del espectáculo y seguramente de una más clara consolidación de la liberación femenina y la igualdad de los géneros como parábola del fútbol.

La justicia en colores y tecnificada

El árbitro representa, a no dudarlo, una figura de máxima significación dentro de la representación que constituye el juego del fútbol. Además de aplicar justicia, de intentar aplicar justicia sería más exacto, el árbitro tiene otras prerrogativas de mucha importancia en el destino del juego. Es el dueño de las decisiones definitivas, aún sin importar la magnitud de sus equivocaciones -errores humanos, les dicen-, y es a la vez un demiurgo que da vida y muerte al partido, al controlar bajo su total arbitrio el tiempo del juego, ese tiempo continuo, similar al de la vida, propio del balompié. Por eso vestía de negro riguroso, en una manifestación simbólica de su poder omnipotente. Juez y autoridad, en una especie de autocracia en los límites del campo y durante los noventa minutos, el árbitro es siempre motivo de escándalos, insultos, rechazos y, pocas muy pocas veces, de masivos reconocimientos.

Pese a tan altas responsabilidades y a diferencia de otros deportes que se han servido de los avances tecnológicos para mejorar las decisiones, el arbitraje en el fútbol ha sido reacio a

este tipo de adelantos. Además del tradicionalismo estructural del fútbol, razones como la de no generar diferencias mayores entre el fútbol como espectáculo y profesión y el que se juega en un potrero cualquiera a la vuelta de la esquina, pueden haber incidido en esta característica. La solución escogida hasta el momento ha sido la de semiprofesionalizar la actividad del arbitraje, disminuyendo la edad de los silbatos admitidos en los torneos profesionales y en los campeonatos del mundo, y la de fijar umbrales cada vez más exigentes en cuanto a preparación física y técnica para el desempeño de su cada día más exigente y difícil labor. Paradójicamente y aún con mejoras en sus honorarios por partido arbitrado, no se les ha querido profesionalizar totalmente bajo el argumento doble de evitar que se conviertan en un cuerpo susceptible de ser manipulado por los grandes intereses que están a su alrededor y permitir, además, una mejor cualificación de sus principales miembros al estar vinculados a otras actividades, generalmente en empleos relativamente respetables para los sectores medios de las sociedades. La FIFA, bajo el manto del "fair play", ha endurecido las penas y castigos, los motivos de sanción de una falta, en una óptica punitivo-civilizatoria que no ha sido evaluada a cabalidad, salvo por el hecho de que las grandes batallas campales y el temor a la sanción ha servido para eliminar los hechos grotescos, al menos de las contiendas mundialistas.

Esta alternativa, sin embargo, no ha resultado del todo útil y los mundiales siguen siendo eventos para unos cuantos arbitrajes de terror, con decisiones

absurdas y cuestionables, generalmente a favor de los poderosos y en contra de los débiles, en beneficio de los eficientes pero no amables y en contra de los legítimos y lúdicos. Decisiones que sirven para aglutinar, con suma facilidad y rapidez, los odios acumulados contra la injusticia y los excesos de todas las autoridades y poner en cuestión la estrategia elegida hasta ahora por la FIFA.

A la figura del árbitro se le concedió apenas una significativa modificación de corte posmoderno: se le quitó el rigor del negro en su uniforme y se aceptó que vistiera de colorines. Así lo hizo en el último mundial y así lo siguió haciendo en todo tipo de torneos. Lo que perdió en rigor en el vestido parece haberlo ganado en sencillez en su figura. En un sentido simbólico democratizó su autoridad e hizo más horizontales las relaciones con sus dirigidos, pero de hecho no mejoró el tenor de sus decisiones ni la gravedad de sus errores.

Para el mundial de Francia se han aceptado algunas innovaciones tecnológicas tendientes a favorecer la labor arbitral. En primer lugar, un uso supremamente acotado y localizado de las ayudas audiovisuales, en relación con decisiones muy claves: los goles y las faltas graves. Las voces en contra, llenas de nostalgia y evocación por aquellas épocas en que el mundo era más humano no se han hecho esperar. Pero incluso los que apoyan estas decisiones señalan que es bueno mantenerlas dentro de ciertos límites y que tengan muchas precauciones. Sorprende en tal sentido la poca comparación con deportes relativamente cercanos para hacer un examen más rico y

profundo de los efectos, beneficios y problemas, como es el caso del fútbol americano, el béisbol y el baloncesto.

En segundo lugar, el uso de algunos mecanismos que permiten la comunicación no visual entre el juez central y los jueces de línea. Algunos de estos mecanismos ya se han probado, específicamente en relación con algún adminículo instalado en la banderola del línea que, al ser pulsado, inmediatamente le señala auditivamente al juez, a través de una especie de señal de beeper, que sucedió una falta: fuera de lugar, infracción, saque de banda, etc. De este modo se evita lo que muchas veces sucede y provoca problemas: una anotación que parece válida mientras el juez central da la espalda al línea, pero que éste quiere anular y para ello trata de mantener la banderola arriba a la espera de ser atendido por el central. Su uso, a excepción de alguna interferencia de comunicaciones inesperada, servirá para evitar este tipo de confusiones.

Para ilustrar mejor las tensiones entre los problemas del arbitraje actual, que incluso han llevado a la muerte de algunos de sus representantes en oscuras circunstancias relacionadas con las apuestas, vale la pena mencionar dos hechos sucedidos, curiosamente en el fútbol mexicano, uno de cuyos máximos árbitros, Edgardo Codesal, tuvo la obligación de conducir la final del mundial de 1990 con un controvertido desempeño.

El primer caso fue la decisión del organismo arbitral de ese país, de aceptar en sus uniformes publicidad de un producto alimenticio. La fórmula sólo se utilizó en una fecha, pero en este mundo ultracomercializado, la FIFA lo

consideró inadmisible y no sólo lo prohibió, sino que castigó severamente a la Federación Mexicana de Fútbol. Los directivos de aquel país tomaron una decisión salomónica: dejar que el responsable, curiosamente el mismo Codesal ya mencionado, pagara de su bolsillo la cuantiosa multa.

El segundo caso se presentó en 1997. Por inquietud periodística de una cadena de televisión, se le colocó a otro árbitro mexicano un micrófono que grabó todos los comentarios, órdenes, gritos y reclamos durante el juego. En la noche, en un programa deportivo y con carácter de información y análisis se presentaron los resultados del experimento. La FIFA decidió estudiar el caso y, tal vez como efecto de la multa previa, la Federación suspendió de toda actividad al colegiado que aceptó llevar el micrófono. Nunca se evaluó seriamente la utilidad y los problemas de tal práctica, que potencialmente servirían para despejar dudas sobre las razones de una expulsión tras un alegato del jugador y circunstancias parecidas.

La pregunta que queda es, obviamente, hasta que punto las modificaciones de carácter tecnológico pueden servir o afectar el juego. Aunque parece claro que ayudarían a subsanar errores y a emitir mejores decisiones, seguramente en favor del juego, lo que no parece tan propicio o tan claro es la afectación sobre la continuidad del juego, ni los mecanismos para desautorizar y modificar decisiones que hasta el momento han tenido un carácter incuestionable y no sujeto a cambios, al menos en relación con el resultado de la contienda deportiva. ¿Perderá el fútbol parte de su lógica y su atracción si, como en el fútbol americano, el juez consulta con

sus asistentes, toma unas medidas e informa públicamente las razones de su decisión?

Los vestuarios: ya no queda vida íntima

El camerino o vestuario ha constituido siempre un lugar ritual y exclusivo de la práctica del fútbol. Para empezar, su existencia distingue el fútbol de alta competencia de aquellos miles de torneos masivos y populares en los cuales los participantes se alistan para jugar a un costa de la cancha si hace sol o en las estrecheces de la vieja camioneta del dueño del equipo si cae la lluvia. Desde que existe y como parte de la preparación del ritual, el camerino tiene algo de sagrado: en los torneos de clubes el equipo local generalmente utiliza el mismo vestuario para todas sus confrontaciones, con lo cual parece llevarle una ventaja a sus rivales. Es un lugar conocido, familiar, en el cual incluso es factible colocar un pequeño santuario ante el cual se reza antes de comenzar la contienda. El olor a linimento, la mesa de masajes, la zona de calentamiento, el sitio de la charla técnica, el lugar de los lockers, adquieren un orden y se incorporan a la dinámica grupal-familiar del equipo.

Tradicionalmente, este era un sitio cerrado, privado, de uso exclusivo de los jugadores, el cuerpo técnico, algunos directivos y amigos cercanos al equipo, algunos hinchas y miembros destacados de las barras fieles. De vez en cuando y con la creciente presencia de la radio y sus locutores, se le daba cabida a estos personajes para entrevistas a los protagonistas en la antesala y en las postrimerías. Pero

siempre había la posibilidad de cerrar el vestuario mientras se aclaraban las cosas y se enfriaban los ánimos, generalmente tras un mal resultado, y se podía filtrar el acceso de aquellos periodistas considerados enemigos o ajenos a la causa.

Con la cada día más significativa participación del periodismo radial, escrito y, especialmente, de la televisión que impone sus tiempos y sus requerimientos y que quiere entregar al televidente todos los aspectos de la contienda deportiva, el carácter del camerino ha cambiado. Ya no es más un lugar público, tal vez con excepción de las duchas y de aquellos lugares donde los jugadores se pasean desnudos después del juego. Ahora es un lugar público y que se incorpora al espectáculo. Un lugar que es noticia y en el cual se quiere mostrar todo aquello desconocido o apenas conocido a través de la radio, del locutor amigo al que se le daba acceso privilegiado. La televisión rompe la privacidad y la parte secreta del ritual y quiere enseñar al televidente y al hincha que ya no va al estadio los detalles espontáneos de momentos que antes pertenecían exclusivamente al grupo

Allí caben los momentos previos, en los cuales el grupo se reúne y se dan las últimas arengas para la batalla y aquel momento mítico en que los jugadores se alistan para salir al terreno y enfrentar el rugido ensordecedor, a favor o en contra, de la multitud presente en las tribunas. Aquel instante de silencios nerviosos, de caras tensas, de gestos cruzados por el temor y la ansiedad de lo desconocido. Y caben también los momentos posteriores, cuando la felicidad, la tristeza o la ra-

bia formaban parte de las reacciones privadas y nunca expuestas al escrutinio público. Ahora el espectáculo se extiende hasta ese punto en el cual, cumplida o fallida la misión, el grupo se reúne a descansar y preparar su retorno a la cotidianidad. La dictadura televisiva, que de ser posible querría mostrar cómo se ducha el héroe y cómo el villano, ha modificado esta parte del ritual, publicitando, desentrañando y extendiendo la duración del partido.

En los mundiales, hasta el momento, las transmisiones de televisión han respetado la privacidad del vestuario. En el afán por mantener un cierto equilibrio y ante la necesidad de dar un mismo formato a la presentación de los 52 ó 64 partidos del mundial, la transmisión arranca con la salida de los equipos al campo y los actos protocolarios infaltables para el reconocimiento de lo nacional a través de los himnos. En pos de ese equilibrio el ritual previo está muy precisamente diseñado y no da cabida a gestos espontáneos. Pero se ha modificado la tendencia hacia un ritual de batalla y competencia, por uno de contienda amistosa y civilizada, regida por las normas del "fair play". Los equipos conforman una doble fila que sale por el mismo lugar al terreno, caminando, precedidos de los árbitros y de un grupo de muchachos cargando la bandera del juego limpio. Después vienen los saludos, las fotos y los himnos, pero se excluye cualquier referencia a la rivalidad. Simbólicamente, se trata de poner en evidencia que la competencia es sólo un juego antecedido de manifestaciones de amistad y de buenas maneras, aspectos que deben recordarse en caso de que las fricciones y la

violencia alcancen cotas altas a lo largo del partido.

A no ser que los franceses nos tengan una sorpresa en este aspecto, lo más seguro es que durante el mundial se conserve la privacidad del camerino y el carácter aséptico del ritual previo.

Las tribunas: lugar de comunión, de violencias y de civilización

Si algo distingue al fútbol de los demás deportes es la magnitud y carácter de las pasiones y adhesiones que genera. Muchos estudios se han concentrado en desentrañar las razones de tan particulares y profundos fenómenos que admiten, varias lecturas interesantes, amen de aquellas que ven en el fútbol dominical el instante de reproducción, vía el desahogo, de la fuerza de trabajo para hacerla dócil y productiva al capitalismo (Vinnai, 1986).

Por una parte están los trabajos que enfatizan a los hinchas y a la tribuna, en particular, como un lugar de construcción de identidades y comunidad. Apoyándose recientemente en Bénédicte Anderson (1990), la adhesión en torno al club de fútbol o el seleccionado nacional da pie a una reflexión acerca de cómo se constituyen, en sociedades urbanas desiguales, fragmentadas, contradictorias, lazos de unión entre los fanáticos de un equipo. Distintos desarrollos de esta idea han dado lugar a trabajos más empíricos cuyas reflexiones apuntan en varias direcciones. Algunos tratan de entender cabalmente el problema de lo nacional y para ello el fútbol, la pasión por el fútbol, se convierte en una vía expedita a una contextualización

del tema en tiempos de globalización y grandes transformaciones. Resulta más accesible el tema a nivel de clubes, por la regularidad con la cual se desarrollan los procesos y la continuidad de las barras y de sus comportamientos identitarios a lo largo de un torneo. A nivel de selección se han elaborado algunas aproximaciones de carácter más especulativo (Dávila, 1994a y Villena, 1996). Otros enfatizan en el fútbol, más que en lo nacional, y tratan de fijar continuidades y rupturas en un deporte que sin duda se ha transformado. Ante todo, es un tema abierto que requiere mayor exploración empírica y que puede resultar crecientemente fundamental, en la medida en que la conjunción fútbol-identidad nacional constituye en verdad un fenómeno que amerita ser atendido. Precisamente, los cambios de las sociedades actuales y su interacción con un fútbol que conserva protagonismo y creciente presencia, dan lugar a un terreno problemático que vale la pena examinar.

Una segunda vertiente de análisis sobre lo que sucede en las tribunas está muy ligada a los fenómenos de violencia y hooliganismo (Elías y Dunning, 1992). Allí resulta interesante constatar que el fenómeno se despliega en sociedades muy diversas y que incluso sus manifestaciones más crudas se dieron originalmente en los países más desarrollados. Es evidente que alrededor del fútbol se gestan identidades y sentimientos de comunidad, pero es claro también que varios de estos fenómenos se fortalecen al señalar las fronteras con lo diferente y la ruptura con los rivales, con la otredad que no tiene cabida en la concepción del mun-

do que se construye fanáticamente a favor de una camiseta. El fenómeno ya tiene historia y ya ha sido analizado, pero en tanto persiste y se transforma, incluso luego de esfuerzos serios de represión y control en algunos países, constituye un campo creciente de análisis. La virtual traducción en manifestaciones políticas de corte nacionalista, racista, religioso indica la presencia de un fenómeno de gran vitalidad que debe ser atendido.

De él se ha derivado, sin embargo, otra vertiente propuesta muy originariamente por Norbert Elias y Eric Dunning (1992). Estos autores ubican el fenómeno del deporte y del fútbol en particular bajo una doble perspectiva temática: la del ocio y el tiempo libre, por un lado; y la del proceso civilizatorio, por el otro. La primera es sin duda interesante pero está necesitada actualmente de ajustes y de cierta reevaluación en tanto el fútbol es un fenómeno de la cotidianidad caótica y compulsiva de las sociedades contemporáneas. La segunda, pertinente para lo aquí tratado, incorpora la reflexión sobre el fútbol en el complejo "proceso de la civilización" en occidente. Lo llamativo para el tema aquí tratado es cómo, en un mar de violencias en las tribunas, en medio de los cánticos agresivos y los insultos a rivales y árbitros, se ha desatado una oleada "civilizadora" dirigida brutalmente a "educar" los gustos y los comportamientos de los aficionados. Además de la represión a las barras bravas y el seguimiento policial a quienes cometen faltas arrojados en la afición al fútbol, se han gestado formas simbólicas de control de las pasiones. La principal de ellas, producto de uno de los tantos desastres colectivos

que ha protagonizado el fútbol (Varios Autores, 1993), ha sido la eliminación de las vallas que separan las tribunas de las canchas, la obligación de tener estadios para público sentado y, en general, mecanismos que tienden a hacer de la asistencia al estadio un proceso de autocontención y degustación refinada, como el de los conciertos. Lo que parecía irreversible en esta dinámica ha logrado modificarse y generar, incluso, situaciones paradójicas como la de la agresión de un futbolista, Cantona, a un hincha en Inglaterra aprovechando la ausencia de barreras de separación.

El mundial, hasta ahora, no ha sido víctima de acciones de violencia destacables y en el momento más álgido, Italia 90, los potenciales generadores de estas situaciones fueron confinados a las islas del sur, Córcega y Cerdeña. El mundial, por tanto, ha generado una simbología del lado civilizatorio, de la cual Estados Unidos fue una experiencia influyente en grado sumo. Falta ver si Francia mantiene la tendencia, si no es víctima de alguna manifestación racista o de ultraderecha en contra de algunos de los países participantes o de los seguidores y, ante todo, si logra repetir las magníficas escenas de 52 estadios totalmente colmados durante todos los partidos de la competencia.

¿Y DÓNDE ESTÁ EL PODER?

El fútbol, como se ha visto hasta aquí, sigue vivo y coleando, sujeto a cambios y en medio de varias tensiones, algunas de las cuales están por tematizar. Las más obvias: tradición-modernidad, continuidad-cambio,

eficiencia-legitimidad, identidad-diferencia, violencia-civilización, liberación y género y otras más, han sido sugeridas en un tono de reflexión que invita, ante todo, a desarrollar líneas de investigación.

La atención que concita el mundial es una invitación a mirar cómo se despliegan estas circunstancias y qué puede decirse de la relación compleja entre fútbol y sociedad en el ingreso

al próximo milenio. Pero es también una invitación a formular proyectos y planteamientos que permitan avanzar en el estudio de los fenómenos sugeridos, para lo cual resulta clave aprovechar la ansiedad y los ánimos de estas épocas premundialistas, antes de que el vacío que se produce después postergue.

Hasta dentro de cuatro años.

BIBLIOGRAFIA

Alfaya, Javier, "El fútbol y sus intérpretes", en *Letra Internacional*, No. 44, Madrid, mayo-junio 1996.

Anderson, Benedict, *Imagined Communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, London, Verso, 6a. ed., 1990.

Antezana, Luis H., "La construcción de la muralla inquieta", fotocopia.

-----, "La estrategia de la araña: elementos para una arcológica del saber", en Varios Autores, "Fútbol e identidad nacional", en *Cuadernos de ciencias sociales*, No. 91, San José, FLACSO, junio de 1996.

Arcadi, España, "Entre el fútbol y la vida", en *Letra Internacional*, No. 44, Madrid, mayo-junio 1996.

Archetti, Eduardo P., "Fútbol y Ethos", en *Monografías e informes de investigación*, No. 7, Buenos Aires, FLACSO, octubre de 1984.

Arias, Eduardo, "Patrimonio de gente común", en *Magazín Dominical*, No. 371, Bogotá, junio 1990.

Arteaga José, Andrés Dávila y Juan Gonzalo Zapata, *Colombiagol: De Pedernera a Matu-rana, grandes momentos del fútbol*, Bogotá, CEREC-LdeG, 1991.

Bartra Roger, *Las redes imaginarias del poder político*, México, Era, 1991.

Blatt, Roberto, "Dios existe ...", en *Letra Internacional*, No. 44, Madrid, mayo-junio 1996.

Bourdieu, Pierre, "Deporte y clase social", en Brohm, Jean Marie y otros, *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, Colección Genealogía del Poder No. 23, 1993.

Brohm, Jean Marie y otros, *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, Colección Genealogía del Poder No. 23, 1993.

Bustos Enrique y Héctor Heredia, "El fútbol nació para la alegría", en *Magazín Dominical*, No. 371, Bogotá, junio 1990.

Camus, Albert, "Lo que le debo al fútbol", en *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.

Cepeda Samudio, Alvaro, "Garrincha", en *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.

Dávila Ladrón de Guevara, Andrés, "Fútbol y cultura nacional", en *La Jornada Semanal*, No. 245, México, abril 24 de 1994. Publicado también en *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994 y en Varios Autores, "Fútbol e identidad nacional", en *Cuadernos de ciencias sociales*, No. 91, San José, FLACSO, junio de 1996.

- , "El juego del hombre", en Etcétera, No. 72, México, junio 16 de 1994.
- , "Fútbol y cultura en la sociedad contemporánea: ¿hay algo nuevo sobre la cancha?", en: Esta América, No. 2, Bogotá, en prensa.
- De Moraes, Vinicius, "Canto de amor y angustia al seleccionado de oro del Brasil", en: Revista Universidad de Antioquía, No. 236, abril-junio de 1994.
- Eco Umberto, La estrategia de la ilusión, Barcelona, Editorial Lumen, 1981.
- , "El mundial y sus pompas", en: Revista Universidad de Antioquía, No. 236, abril-junio de 1994.
- Elias Norbert, El proceso de la civilización, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- y Eric Dunning, Deporte y ocio en el proceso de la civilización, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Estrada, Gabriel y Darío Muñetón, "El sujeto en juego", en: Revista Universidad de Antioquía, No. 236, abril-junio de 1994.
- Ferran, Jacques, "Fútbol y sociedad", en: Enciclopedia Salvat de los Deportes, Vol. II, No. 21, Navarra, Salvat Editores, 1978.
- Ferreti, Carlo, "¿Qué es el juego?", en: Revista Universidad de Antioquía, No. 236, abril-junio de 1994.
- Galeano, Eduardo, El fútbol a sol y a sombra, Bogotá, TM Editores, 1995
- García Villegas, Mauricio, "El árbitro sin juicio", en Revista Universidad de Antioquía, No. 236, abril-junio de 1994.
- García Z., Francisco y otros, "Bibliografía Deportiva", en Serie Bibliografías I, Medellín, Instituto de Ciencias del Deporte, Universidad de Antioquía, 1977
- Gil Calvo, Enrique, "Rituales modernos de salvación", en: Revista Universidad de Antioquía, No. 236, abril-junio de 1994.
- Huizinga, Johan, El homo ludens, Madrid, Alianza Editores-Emecé, 2a. reimposición, 1987.
- Lever Janet, La locura por el fútbol, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Morris, Desmond, El deporte rey, Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1982.
- Mouat, Francisco, "El embrujo de los doce pasos", en: Revista Universidad de Antioquía, No. 236, abril-junio de 1994.
- Nuño, Juan, "Razón y pasión del fútbol", en: Revista Universidad de Antioquía, No. 236, abril-junio de 1994.
- Pereira, Juan M., "El riesgo del disfrute", en El viejo topo, No. 94, Madrid, marzo 1996.
- Peri Rossi, Cristina, "El fútbol como metáfora", en: Letra Internacional, No. 44, Madrid, mayo-junio 1996.
- Quiceno, Humberto, "El fútbol de Maturana: jugar es más que ganar", en Revista Foro, No. 12, Bogotá, junio de 1990.
- Reid, Alistair, "Ar-gen-ti-na", en: Revista Universidad de Antioquía, No. 236, abril-junio de 1994.
- , Ariel y Calibán, Bogotá, TM Editores, 1994.
- Rubio Miguel, "Mi segunda patria", en: Letra Internacional, No. 44, Madrid, mayo-junio 1996.
- Valle Alfonso y Camilo Villaverde, "La hinchada, más allá de las gradas", en: El viejo topo, No. 94, Madrid, marzo 1996.
- Varios Autores, Momentos trágicos del deporte, Bogotá, Voluntad Editores, 1993.
- Varios Autores, "Alrededor del fútbol", en: Revista Universidad de Antioquia, No. 236, abril-junio de 1994.
- Varios Autores, "Les enjeux du football", en: Actes de la recherche en sciences sociales, No. 103, juin 1994.

Varios Autores, Cuentos de fútbol, Madrid, Alfaguara, 1995.

Varios Autores, "Fútbol e identidad nacional", en: Cuadernos de ciencias sociales, No. 91, San José, FLACSO, junio de 1996

Vélez, Antonio, "El complejo del foráneo y las ventajas de jugar al fútbol como local", en: Revista Universidad de Antioquia, No. 236, abril-junio de 1994.

Verdú, Vicente, El fútbol: mitos, ritos y símbolos, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

Villena, Sergio, "Fútbol, mass media y nación en Costa Rica", en: Varios Autores, "Fútbol e identidad nacional", en Cuadernos de ciencias sociales, No. 91, San José, FLACSO, junio de 1996.

Vinnai, Gerhard, El fútbol como ideología, México, Siglo XXI Editores, 3a. ed., 1986.

Von Horváth, Odon, "Leyenda del campo de fútbol", en: Letra Internacional, No. 44, Madrid, mayo-junio 1996.

Wahl, Alfred, "La querrela de los orígenes", en: El viejo topo, No. 94, Madrid, marzo 1996.

Socialismo y Participación

80

Diciembre, 1997

Hugo Neira, En el aniversario de socialismo y participación. Julio Ortega, Para pensar el futuro. Jürgen Schuldt, El retorno de Rip Van Winkle a Lima. **Seminarios:** Virginia Vargas Valente/Cecilia Olea Mauleón, El movimiento feminista y el Estado: Los avatares de la agenda propia. **Artículos:** Ricardo Falla Carrillo, Ética y responsabilidad política: la búsqueda de una vida mejor. **Arte:** Hernán Garrido Lecca, Escribir para siempre. Rafael Hastings, La pintura en Aulide. **Documentos:** Felipe Mac Gregor s.j., Reforma del consejo de seguridad de las naciones unidas: perspectivas para la paz mundial. Daniel Moore, Carta abierta al rey de Suecia. **Crónica:** Ana Lucía Castañeda, Seminario Internacional sobre derecho de autor y derecho conexos. **Reseñas:** Hugo Neira, La edad de los extremismos de Fric Hobsbawm. Jorge Nieto, El futuro de responsabilidad compartida de Federico Mayor. Santiago López Maguiña, Andes imaginarios: Discurso del indigenismo 2 de Mirko Lauer. **Novedad Bibliográfica. Publicaciones recibidas.**

Dirección: Av. José Faustino Sánchez Carrión 790
Lima 17 - Perú